

INVESTIGACIONES

Pedagogías de la memoria: estrategias para la construcción de una cultura de paz*

Pedagogies of memory: strategies for the construction of a culture of peace

*Yeimmy Viviana Otálora-Moya^a
Carlos Andrés Alberto-Suárez^b*

^a Universidad La Gran Colombia, Colombia.
yeimmy.otalora@ugc.edu.co, vivianaotalorats@gmail.com.

^b Universidad Uniagustiniana, Colombia.
carlos.alberto@uniagustiniana.edu.co

RESUMEN

En el presente artículo se analiza cómo las pedagogías de la memoria se han configurado en estrategias para el fortalecimiento de competencias ciudadanas y la construcción de una cultura de paz. La metodología se orientó desde los aportes de la Investigación Acción Participación (IAP), en un trabajo colaborativo con la asociación de víctimas del conflicto armado “Asomujer y Trabajo” y el colectivo “La unión del Costurero”, por medio de técnicas de investigación como grupos focales y talleres de memoria colectiva. Entre los principales hallazgos se identificó que las pedagogías de la memoria permiten: i) comprender y asimilar los episodios de violencia sociopolítica, ii) crear y proponer ideas para la reconstrucción del tejido social, iii) configurar agentes políticos de cambio; y iv) contribuir al fortalecimiento de competencias ciudadanas como resiliencia, empatía, alteridad, respeto por la diferencia, entre otras.

Palabras clave: memoria colectiva, pasado reciente, ciudadanía, paz, participación.

ABSTRACT

This article analyzes how memory pedagogies have been configured as strategies for strengthening citizenship competencies and building a culture of peace. The methodology was based on the contributions of Participatory Action Research (PAR) in a collaborative work with the Association of Victims of the Armed Conflict “Asomujer y Trabajo” y “Unión del Costureros” through focus groups and collective memory workshops. Among the main findings, it was identified that memory pedagogies allow: i) understanding and assimilating episodes of sociopolitical violence, ii) creating and proposing ideas for the reconstruction of the social fabric, iii) configuring political agents of change; and iv) contribute to the strengthening of citizen competencies such as resilience, empathy, otherness, respect for difference, among others.

Keywords: collective memory, recent past, citizenship, peace, participation.

1. INTRODUCCIÓN

Las pedagogías de la memoria son estrategias de enseñanza y aprendizaje del pasado reciente, caracterizadas por la multiplicidad de experiencias y recuerdos que se aúnan en espacios sociales y culturales, procurando la construcción de narrativas para la elaboración del pasado, entendido como un nuevo escenario político (Amaya & Torres, 2015).

En la enseñanza del pasado reciente, las pedagogías de la memoria crean una serie de estrategias a favor de la conciencia histórica, especialmente, en sociedades fragmentadas por las guerras, dictaduras y la violencia sociopolítica, permitiendo el reconocimiento del entramado de violencias simbólicas, estructurales y directas, que legitiman la vulneración de los derechos humanos, “acentuando injusticias epistémicas” como afirma Fricker (2007).

En el contexto de dictaduras o democracias restringidas, las pedagogías de la memoria se han caracterizado por narrativas de personas que buscan denunciar, esclarecer los crímenes cometidos y reconstruir sus historias desde la perspectiva sociocultural, con la intención central de aprender, para que nunca más el daño ejercido por la violencia se vuelva a repetir (Herrera & Merchán, 2012).

Así mismo, las pedagogías de la memoria permiten abordar el trauma y dolor en el presente con el ánimo de reconstruir el futuro, a través de una memoria crítica que busca la reparación integral y el derecho a una existencia digna. (Osorio & Rubio 2006, como se cita en Herrera & Merchán, 2012). Pero, sobre todo, hay un acto de justicia epistémica en cuanto permite conocer lo que sucedió, comprender y darle sentido a lo vivido, a las experiencias traumáticas, construyendo desde esta comprensión estrategias para la reconstrucción del tejido social.

Por este motivo, García et al. (2015) plantea la necesidad de ampliar las prácticas de lectura de los contextos de maneras diversas que incluya la narrativa literaria, la memoria colectiva y la historia para construir nuevas formas de relacionarse con los demás y con el mismo pasado.

Durante los procesos de transición política hacia la paz y la democracia en América Latina, la reflexión sobre la historia reciente ha tenido un papel protagónico en el posicionamiento de testimonios y narrativas, invisibilizadas por versiones oficiales que -en la mayoría de los casos- sólo ofrecían una versión parcial o distorsionada de la realidad. En la reconstrucción del pasado reciente entran en diálogo la pluralidad de memorias que aportan desde sus experiencias, para dar a conocer el drama de la guerra y los efectos colaterales de la violencia.

Conocer el pasado reciente tiene un valor y significado fundamental, pues permite comprender el trasfondo del conflicto, analizarlo, entender los factores, intereses y motivaciones que alimentaron la barbarie y, principalmente, determinar la forma de subjetivación de las personas que padecieron el conflicto en estado de vulnerabilidad e indefensión (Comisión de la Verdad, 2022).

Para las comunidades y las organizaciones sociales de víctimas del conflicto armado en el caso colombiano, las pedagogías de la memoria han tomado un lugar primordial. Lideresas, líderes, defensores y defensoras de derechos humanos se han apropiado de estas estrategias pedagógicas enriqueciéndolas con sus conocimientos y saberes tradicionales propios de sus culturas, como en caso de la gastronomía, teatro, danza, cantos, tejidos y juegos tradicionales, convirtiéndolas en escenarios políticos para exigir verdad, justicia, reparación y no repetición.

Aquí la memoria es el eje central de acción, ya que es un proceso subjetivo que se transmite por medio de diferentes experiencias de orden simbólico y material, dando sentido de pertenencia y conocimiento individual y colectivo, que ayuda para sobreponerse a los traumas de la guerra, visibilizar los olvidos y los abusos políticos. Comprender el pasado y tener una mejor proyección hacia el futuro, favorece escenarios para construcción de la verdad, promoviendo la justicia y mejorando la democracia para no repetir hechos violentos (Sacavino, 2015).

En la posibilidad de avanzar en el camino hacia la paz, la asociación “Asomujer y Trabajo” y el colectivo “La Unión de Costureros”, liderada por Virgelina Chará, orienta el trabajo organizativo en torno a las pedagogías de la memoria, a través del tejido colectivo de telas elaboradas por diferentes sectores de la sociedad, academia, población civil y movimientos sociales. Estas telas de diferentes contenidos simbólicos son consideradas por la asociación como acciones afirmativas de carácter simbólico, para reclamar justicia y promover prácticas comunitarias para el fortalecimiento de la ciudadanía en el plano afectivo, emocional y político de los y las asociadas y participantes.

En torno al ejercicio del tejido se movilizan diferentes acciones que promueven una cultura de paz, caracterizada por solidaridad, cooperativismo, diálogo social, sensibilización y empatía y promoción de los derechos humanos. En este sentido, el objetivo principal del artículo es analizar de qué manera el trabajo colaborativo de la asociación “Asomujer y Trabajo” y el colectivo “La Unión de Costureros”, a través de las pedagogías de la memoria, contribuyen al fortalecimiento de competencias cívicas y a la construcción de una cultura de paz.

Para conocer los aportes de las pedagogías de la memoria se empleó el enfoque cualitativo e interpretativo, haciendo énfasis en los conocimientos contextualmente situados, vistos desde la perspectiva de las personas. Con esto en mente, se ha buscado profundizar en el mundo de los participantes con el propósito de comprender cómo sus vidas son afectadas por el fenómeno social que es objeto de estudio (Creswell, 2013).

De esta manera, se ha privilegiado la metodología de Investigación Acción Participación (IAP) auxiliada por el análisis narrativo del discurso y la revisión documental. Al ser esta investigación cualitativa, de carácter empírica e inductiva, la reflexión teórica se consolida a partir de los datos que surgen de la interacción con las personas participantes.

Las pedagogías de la memoria están enriquecidas por la pluralidad de las prácticas culturales y conocimientos tradicionales aportan las comunidades vinculadas al proceso. En este caso concreto, el estudio se orientó a articular la reflexión académica y los saberes propios de la comunidad, para el desarrollo de competencias o habilidades para una cultura de paz.

Una de las pedagogías de la memoria implementada en los talleres de memoria colectiva es el tejido de telas. Esta es una estrategia que busca plasmar diferentes memorias individuales y colectivas de experiencias propias o sucesos importantes del contexto local, nacional o internacional. La técnica consiste en dibujar, cortar y unir tela sobre tela, en un proceso de creación y composición de historias, símbolos, imágenes y representaciones sociales de la población participante.

En total se realizaron ocho (8) talleres de memoria colectiva con cuatro grupos diferentes, integrados especialmente por estudiantes de las universidades La Gran Colombia, Universidad de la Sabana, Universitaria Uniagustiniana y Corporación Universitaria Minuto de Dios, con el acompañamiento y cooperación de diferentes colectivos, movimientos

sociales y firmantes del acuerdo de paz, vinculados a los procesos de pedagogías de la memoria entre los años 2021 y 2023. Estos talleres se llevaron a cabo en dos etapas:

La primera etapa estuvo dirigida a evocar las memorias individuales a través de símbolos o dibujos que permitieran recordar eventos importantes del pasado, en un ambiente de confianza, empatía y conexión entre las y los participantes. Posteriormente, se socializaron las memorias individuales que permitieron conocer su condición humana explorando emociones, recuerdos, eventos, crisis, luchas propias y familiares, así como, las afectaciones directas e indirectas causadas por el conflicto armado, despertando la solidaridad y comprensión entre ellos.

En la segunda etapa, se invitó a los participantes a construir “una tela” en grupos pequeños de 4 a 6 personas, representando la naturaleza de las memorias compartidas o expresando una propuesta o una denuncia en el marco de las violencias experimentadas en la sociedad colombiana o en la región. El resultado fue una serie de piezas de memoria elaboradas en tela que sirvieron de base para analizar, sensibilizar y repensar la historia reciente, establecer la conexión entre las diferentes violencias y aportar ideas para construir sociedades más democráticas y protectoras de los derechos humanos.

Este intercambio de conocimientos permitió un diálogo entre el saber académico y el conocimiento popular, por medio de metodologías participativas de investigación que se enfocan principalmente en el conocimiento de la compleja realidad. En consecuencia, el proceso de concientización ocurre cuando las comunidades e investigadores entienden las razones históricas y sociales de las relaciones sociales asimétricas y naturalizadas de la violencia y el poder, que condicionan el actual estado de sus vidas.

Las pedagogías de la memoria son, a su vez, un espacio donde los participantes, a través del diálogo, comparten sus historias de vida y experiencias, convirtiéndose en el foco de reflexión. Sus saberes y conocimientos, producto de esa experiencia, son importantes y tenidos en cuenta para la reescritura de la historia, tornándose en saberes en acción con capacidad de agencia política y acción transformadora. Es en ese ejercicio de compartir la palabra, en conjunción con los oficios y saberes tradicionales, donde se desarrollan las competencias como empatía, solidaridad, cooperación en la comunidad académica y en la ciudadanía, avanzando en la construcción de lo comunitario.

2. MEMORIAS DE LA VIOLENCIA QUE EMERGEN A TRAVÉS DE LAS PEDAGOGÍAS DE LA MEMORIA

La metáfora de “pro-tejer la memoria” cobra sentido en este proceso investigativo, por un lado, es la puesta en marcha de un gran tejido de muchos hilos de diferentes colores, donde el entramado de narraciones, historias y experiencias compartidas, se convierte en el insumo básico para ir tejiendo o configurando otra historia, paralela a la oficial. Buscando que todos se vean reconocidos, incluidos y representados, manifestación fundamental de justicia social (Fraser, 2008).

De tal forma, los talleres de las pedagogías de la memoria se convierten en ejercicios de subjetivación, parten de las experiencias e historias subjetivas para dar paso a la construcción de una historia común e intersubjetiva, que a su vez determina y provoca cambios en los y las participantes, gracias al carácter performativo del ejercicio. En este sentido, Londoño (2015) afirma que:

(...) la construcción de la memoria deberá apelar a su dimensión intersubjetiva, es decir, al encadenamiento de unas memorias con otras, pues los acontecimientos traumáticos están enmarcados dentro de rupturas entre la memoria individual y la memoria colectiva, hecho que puede obedecer a condiciones políticas y sociales que impactan en las prácticas culturales (Londoño, 2015, p. 130).

Las memorias individuales y colectivas no se pueden desconectar radicalmente del pasado. Los recuerdos son fenómenos de la memoria que se elaboran a partir de imágenes y secuelas que, aunque vienen de un tiempo pasado, no son el reflejo exacto de lo acontecido (Rubio, 2012).

Las memorias están vinculadas directamente a las emociones y a los sistemas de creencias, por lo tanto, son otra forma de conocimiento, que incluye el saber histórico y por esta razón están determinadas a influir en el presente, con el fin de enfrentar los problemas cotidianos. En este sentido, es importante el uso práctico del pasado con diferentes fines, entre ellos la supervivencia, la identidad y la legitimación o la crítica de un orden establecido (Rubio, 2012).

Los procesos de memoria se gestionan a partir de qué, cómo y cuándo se recuerda, en el tiempo presente y con perspectiva hacia el futuro. Esta actividad psíquica se activa de diferentes maneras que pueden estar relacionadas con los sistemas culturales, donde los rituales, la mística y las performances ocupan un lugar importante (Londoño & Carvajal, 2015).

Elizabeth Jelin (2002) emplea el concepto “trabajo de la memoria” para abordar los hechos experimentados en el pasado que suelen tener repercusiones en el presente, independientemente de la voluntad o la conciencia del individuo. Para la autora es necesario trabajar, elaborar e incorporar las memorias con el fin de evitar revivir y repetir sin sentido un pasado doloroso.

En este sentido, las pedagogías de la memoria son una apuesta metodológica y epistémica para avanzar en los procesos individuales y colectivos de la memoria, que conectan el pasado con el presente desde las narraciones que surgen de la agencia humana y se articulan los procesos históricos y sociales. Las pedagogías de la memoria desarrolladas en Bogotá han sido un escenario de participación plural, enriquecido por los conocimientos y habilidades de todas las personas que han hecho parte del ejercicio de construcción y reconstrucción de la memoria individual y colectiva, fragmentos de historias y experiencias que se han tejido en espacios colectivos.

2.1. LAS CAPAS DE LA VIOLENCIA Y EL APORTE DE LAS PEDAGOGÍAS DE LA MEMORIA EN SU COMPRENSIÓN

El esfuerzo de este trabajo colectivo -liderado especialmente por víctimas del conflicto armado, articulado con la academia- se ha convertido en una serie de estrategias, metodologías y pedagogías orientadas a contar las dimensiones e impactos de los hechos victimizantes y profundas huellas dejadas por décadas de guerra.

De esta manera, las pedagogías de la memoria son una respuesta frente a las políticas del olvido, un trabajo autónomo y político para transformar el dolor en arte y la apatía e individualismo, en procesos colectivos de trabajo social, con el objetivo de construir acciones afirmativas para la paz. Por medio de las pedagogías de la memoria, el aporte

a la verdad también ha sido fundamental, visibilizando la vulnerabilidad las mujeres, el territorio y las comunidades étnicas, como lo relata Virgelina Chará:

El desarrollo de los megaproyectos no dignifica las comunidades, rompen toda su cosmovisión social, las expropia de todo tejido social, económico, político y cultural. La violencia la llevaron a los territorios a través de excusas para acabar con la guerrilla, pero la verdadera intención era la inversión extranjera, en nombre de esa cultura de explotación de la tierra se cometan la violación de derechos humanos, afectando especialmente a las mujeres (Comunicaciones personales con Virgelina Chará, octubre 2022, grupo focal).

Las afectaciones de la guerra interna ejercida hacia las mujeres y el territorio, se puede analizar desde la violencia cultural, estructural y directa. En primer lugar, la violencia cultural, se manifiesta en numerosos elementos conscientes e inconscientes, conceptos y creencias arraigados en la cultura profunda. En efecto se presenta la violencia estructural, entendida como líneas divisorias de género, clase, generación y raza. Estas categorías se interrelacionan planteando una serie de contradicciones que originan el conflicto, donde la violencia directa, es utilizada como un medio para solucionar o terminar la contradicción, transgrediendo la vida y el bienestar humano en todas sus dimensiones. La violencia directa es la faceta observable de la violencia cultural y estructural (Galtung, 2003).

En el contexto colombiano la violencia cultural, estructural y directa se articulan en cada acontecimiento permaneciendo estable en el tiempo, en procesos de larga duración. Las divisiones sociales basadas en categorías de raza, género o clase social, son el origen de los problemas sociales, políticos, culturales y económicos del país y la región. Las raíces profundas del proceso de colonización europeo sentaron las bases de la discriminación, marginación, pobreza, exclusión, despojo y aniquilamiento cultural, como ha ocurrido históricamente con comunidades negras, campesinas e indígenas, las cuales son consideradas como un obstáculo para el desarrollo y progreso económico desde la perspectiva del modelo político y económico neoliberal. Del mismo modo, la Comisión de la Verdad (2022) evidenció por medio de archivos y testimonios que:

(...) la situación de pobreza en el campo y los barrios populares de las grandes ciudades. Una desigualdad que sitúa a Colombia entre los diez países más inequitativos del mundo, sumada a una descomunal concentración de tierra que se acrecentó durante la guerra interna y que les arrebató a los campesinos 8 millones de hectáreas, forzándolos a huir a las comunas urbanas, a tumbar selva y abrir frontera agrícola. Constatamos también la exclusión de los territorios y poblaciones indígenas y afros, y la imposición sobre estos de proyectos de minería y agroindustria que destruyeron sus entornos culturales y ecológicos, y agredieron selvas, montañas y ríos (p. 37).

Entre las exigencias que han surgido en el contexto de la construcción de la memoria colectiva desde las pedagogías de la memoria, se expresa la necesidad de priorizar los planes de vida de las comunidades étnicas, orientar las políticas de desarrollo desde su cosmovisión y reconocer el legado cultural, político, jurídico y económico en la toma de decisiones sobre su territorio.

En el caso particular del trabajo de la memoria realizado en la “Unión del costurero”, el lenguaje de las telas ha tenido diferentes propósitos: uno de ellos ha sido denunciar la

violación de derechos humanos en el marco de la guerra interna y también aquella violencia que se manifiesta en las principales ciudades, tal como lo relata Virgelina Chará en el caso de la violencia de género.

(...) Ponte a mirar las estadísticas de las mujeres que han sido abusadas en el territorio, porque su cuerpo fue utilizado como botín de guerra, estaban en contra de lo que estaba pasando y lo estaban denunciando, diciendo no queremos los violentos en nuestro territorio ...y ¿cómo te silenciamos? abusando de ti (Comunicaciones personales con Virgelina Chará, 2022, grupo focal).

El anterior testimonio da cuenta del impacto de las líneas divisorias, en este caso el “género”, que justifica la división social, política, económica y cultural entre hombres y mujeres, remarcando relaciones de poder patriarcales que se reproducen en el marco del conflicto armado agudizando la vulnerabilidad de los grupos o sectores oprimidos.

También, se observa la afectación en las mujeres violentadas en el marco del conflicto armado. Según, la declaración del informe de la Comisión de la Verdad (2022) se evidencia la violencia sexual como un crimen de guerra en contra de las mujeres. Mutilaciones, abortos, esclavitud sexual, torturas y traumas a las que fueron sometidas, a causa de la instrumentalización de su cuerpo a conveniencia de los intereses de los grupos armados, como es el caso del despojo de tierras en el que se usaron dichos mecanismos de terror.

En el contexto del conflicto armado las mujeres han sido una fuerza poderosa de transformación y resistencia, en sus relatos, tejidos y cantos manifestados a través de las pedagogías de la memoria. Al tiempo, expresan el sufrimiento experimentado por las diversas violencias que atraviesan sus cuerpos y almas, pero también los procesos de sanación agenciados por sus liderazgos, así como exigencia en la reivindicación de sus derechos.

De esta manera, las pedagogías de la memoria reclaman nuevos espacios de participación agenciados principalmente por las mujeres, orientados por la libertad, equidad e igualdad. En estos contextos son las mujeres quienes buscan facilitar los cambios políticos, sociales, culturales y económicos en un país que transita hacia la paz. El papel de las mujeres en la transformación de estos espacios es fundamental, ya que aporta desde su perspectiva otra visión de la realidad, desde su condición de mujer subordinada históricamente, le permite imaginar y luchar por espacios diferentes, justos e incluyentes construyendo una forma particular de cultura de paz. Además de traer al centro de atención un asunto crucial de justicia social: la equidad de género, respeto por la diferencia y pluralidad de las minorías oprimidas y excluidas (Bertely, 2003). Facilitando de esta manera el desarrollo y configuración de las nuevas identidades, empáticas diversas e incluyentes.

En los espacios de las pedagogías de la memoria se ha generado diálogos entre los firmantes del acuerdo de paz, personas afectadas por la violencia, estudiantes, docentes e integrantes de movimientos y organizaciones sociales que han participado de un nuevo tejido social que entrelaza historias, narraciones y relatos que hablan de un nuevo comienzo orientado a la reconciliación y la convivencia pacífica.

Todo este trabajo colectivo ha construido una plataforma de participación social y comunitaria, que permite avanzar en apuestas para una nueva cultura de paz integrada por numerosos elementos conscientes e inconscientes como lo sugiere Galtung (2003). El respeto a la diferencia, convivencia pacífica y solución de conflictos a través del diálogo,

mediación y conciliación, hacen parte de esos elementos que aportan a la configuración de nuevos sujetos políticos para la paz.

2.2. PEDAGOGÍAS DE LA MEMORIA COMO UNA APUESTA PARA EL FORTALECIMIENTO DE LAS COMPETENCIAS CIUDADANAS Y CULTURA DE PAZ

Un aspecto fundamental para el fortalecimiento de la convivencia y las relaciones sociales son las competencias ciudadanas, que se definen como “el conjunto de capacidades y habilidades cognitivas, emocionales y comunicativas -integradas- relacionadas con conocimientos básicos como contenidos, procedimientos y mecanismos que orientan moral y políticamente nuestra acción ciudadana” (Ruiz & Chaux, 2005, p. 32).

A través de la realización de talleres de pedagogías de la memoria, se evidencia que el ejercicio permite el fortalecimiento de un importante conjunto de competencias ciudadanas para la cultura de paz en los participantes. Competencias o habilidades que van desde lo cognitivo, conocimiento del conflicto y elaboración de categorías para la interpretación y comprensión del mismo, hasta actitudinales, emocionales y comunicativas: empatía, resiliencia, tolerancia, colaboración, perdón, reconciliación, escucha, caridad, solidaridad, entre otras.

La formación ciudadana, desde las pedagogías críticas, es vital para pensar la sociedad colombiana desde una perspectiva histórica, facilitando encontrar puntos en común para comprender la experiencia de la violencia en Colombia. A partir del reconocimiento del papel de la ciudadanía como sujeto histórico, condición necesaria para la formación de ciudadanos y ciudadanas, se plantea el compromiso en torno a las opciones de transformación. (Vivas, 2007).

Una de las grandes divisas del ejercicio de las pedagogías de la memoria es que permite llegar a reflexionar sobre aspectos nucleares de una verdadera cultura democrática con profundidad. Tal como lo plantea Chantal Mouffe (1999) en su texto *El Retorno a lo Político*, lo que caracteriza a la democracia pluralista como forma específica de orden político es la instauración de una distinción entre las categorías de «enemigo» y «adversario». En este sentido, Mouffe (1999, p.16) sugiere “(...) que, en el interior del «nosotros» que constituye la comunidad política, no se verá en el oponente un enemigo a abatir, sino un adversario de legítima existencia y al que se debe tolerar”. Este pensamiento está, de cierto modo, en sintonía con lo que expresa la participante al explicar el significado de la tela que ella y sus compañeros han elaborado.

La tela cuerpos caídos, cuerpos silenciados, representa la agresión a las personas que piensan diferente, siempre se ha visto que el pilar fundamental de la violencia es la intolerancia, que aquel que piense distinto a mi es mi enemigo, toda persona que piense diferente a mi debe ser silenciada porque solo yo tengo la razón (Comunicaciones personales con estudiante universitaria, taller de memoria colectiva, 2022).



Imagen 1. “Masacres sociales”.

Fuente: Tela elaborada por estudiantes universitarios, taller memoria colectiva 2022.

La práctica de la pedagogía de la memoria permite denotar cómo, a través de ella, los participantes pueden llegar a planteamientos equiparables de reflexión política desde motivaciones, lugares y contextos distintos. Esto muestra que el valor de la práctica se ve reflejado en la transformación del pensamiento y actitud de los participantes.

Otro aspecto central de las pedagogías de la memoria es la capacidad de identidad con la otredad, permitir identificarse con el otro, compartir rasgos culturales, vivencias parecidas o abismalmente diferentes, estableciendo un marco común a pesar de las diferencias, así como afianzar lazos afectivos y de amistad, como se expresa en el siguiente testimonio:

También el ejercicio de la pedagogía de la memoria sirvió para conocernos ya que ninguna de las tres habíamos compartidos antes, nos sirvió para generar un lazo afectivo, escucharnos para podernos poner en los zapatos del otro, ya que en muchas ocasiones somos indiferentes al dolor ajeno, también reflexionamos acerca de la escucha, la tolerancia, aprender que no solo es mi palabra en contra del otro, sino que todos tenemos algo que aportar a la sociedad (Comunicaciones personales con estudiante universitario, 2022, taller memoria colectiva).

Fusionando vivencias, experiencias y perspectivas se despierta el carácter creativo y propositivo por el bienestar del otro, pensando en estrategias que beneficien a todos con equidad e igualdad. Esto se puede rastrear en la reflexión sobre el ejercicio llevado a cabo por el estudiante universitario que al respecto dice:

La realización del ejercicio nos hizo sacar ese lado creativo que no creíamos que teníamos, muchas ideas sobre la mesa, conocer más allá a los compañeros de clase,

la historia que realmente tienen, y que se plasmaron a través de las telas, pudimos conocer el trasfondo de sus vidas, lo que algunos han tenido que luchar para llegar acá (Comunicaciones personales con estudiante universitaria, 2022, taller memoria colectiva).

El lograr esa identidad y reconocimiento de la otredad es fundamental para la construcción de valores que tienden al respeto mutuo entre ciudadanos, fortalecimiento de lo común. Pero sobre todo se constituye en un paso muy importante para la construcción de estrategias más justas que garanticen los derechos y libertades individuales. Reconocer a la otredad es en suma reconocer a la otra persona como sujeto de derechos, tan importante y sagrada como yo me estimo dentro de una comunidad. Tal y como lo expresó el siguiente participante:



Imagen 2. Desaparición forzada ¿a dónde van los desaparecidos?

Fuente: elaborada por estudiantes universitarios, taller memoria colectiva 2022.

(...) escucharnos y basarnos en las memorias que hemos vivido y anclar las memorias de cada uno para poder conformar una memoria colectiva, nos pareció muy importante. La socialización de las memorias individuales nos permitió compartir ese tipo de experiencias de violencias directas e indirectas y cómo transformarlas para aportar a la construcción de paz, ya que estamos contando nuestra historia para que no se vuelva repetir y eso sería aportar a la construcción de un tejido social desde las memorias presentes (Comunicaciones personales con estudiante universitaria, 2023, taller memoria colectiva).



Imagen 3. La diversidad en la construcción de paz.

Fuente: elaborada por estudiantes universitarios 2022.

Por lo tanto, la elaboración de las telas desarrolla el trabajo colaborativo, mecanismos de comunicación eficientes que a su vez genera una preocupación genuina por la inclusión y la representación de todos y todas en lo simbólico.

Consideramos que el trabajo en equipo fue un pilar importante para la construcción de las telas, escuchar nuestras memorias individuales, el trabajo colaborativo, la empatía para entendernos, ayudarnos y poder llegar al objetivo que es la elaboración de la memoria colectiva, que consistió en proyectar en la tela una serie de colores, texturas y formas que simbolice aspectos centrales de la paz (Comunicaciones personales con estudiante universitaria, 2022, taller memoria colectiva).

El desconocimiento, la incomprendión y la falta de interpretación del pasado reciente del país, no ha permitido que la ciudadanía, de alguna manera, diminue la gravedad de lo ocurrido. Existe la creencia que la afectación de la violencia no es grave cuando no es directa, sin embargo, no hay nada más alejado de la realidad que esa percepción. Los grados de intensidad en cómo la guerra y el conflicto ha afectado a la sociedad en general, lleva a pensar en una responsabilidad colectiva frente a la construcción de paz.

Reconocerse como afectado o víctima del conflicto contribuye a cambiar la perspectiva desde donde se comprende lo ocurrido y, a su vez, impacta en la forma de sentir y ver a las otras personas afectadas. De cierta manera, se podría decir que se logra desarrollar un grado de empatía y solidaridad con las demás personas, de gran importancia para la reconstrucción del tejido social, pero además constituye un aspecto importante para restituir la confianza y esperanza en la transformación para un verdadero perdón y reconciliación. Así lo expresa la siguiente participante:

(...) a ninguna de las cuatro nos ha afectado directamente el conflicto, sin embargo indirectamente sí, a través de familiares y amigos por eso decidimos poner en la tela esta frase que dice “todos llevamos en la piel las marcas de la guerra”, en mi caso yo

soy de familia campesina y lo que ellos han tenido que vivir en el conflicto ha sido el desplazamiento y otros horrores. Sin embargo, también quisimos expresar la esperanza en la tela con flores, inspirándonos en el poema de Nicanor Parra que dice “hay que pavimentar las cordilleras pero no con cemento o con sangre, como ocurrió en 1970, hay que pavimentar con violetas, hay que cubrirlo todo con violetas, humildad, igualdad y fraternidad, hay que llenar el mundo de violetas. Por esa razón elaboramos las flores para hablar de esperanza, no queremos más sangre, más violencia, anhelamos la transformación y el cambio para un país mejor” (Comunicaciones personales con estudiante universitario, 2022, taller memoria colectiva).



Imagen 4. Todos llevamos en la piel las marcas de la guerra.

Fuente: estudiantes universitarias, talleres memoria colectiva, 2023

El ejercicio, aparte de lo descrito, sirve para sintetizar de manera simbólica e ilustrativa lo absurdo del conflicto y las consecuencias que ha dejado. Permite imaginar la construcción de un futuro mejor pensando en lo que se tiene y en las falencias que están presentes en el país y la sociedad. Ser conscientes, por ejemplo, que las leyes por sí solas no logran garantizar derechos a sus ciudadanos, sino que se necesita además de voluntad política para hacerlo realidad. Se es consciente que se tiene una gran constitución garantista, pero un ejecutivo inefficiente a la hora de su cumplimiento. Que a pesar de las riquezas naturales que privilegiadamente se tienen, algunas personas viven en la miseria, pobreza, aguantando hambre hasta la muerte. La dignidad humana proclamada en la constitución adolece de concreción.

Desde esta perspectiva, las pedagogías de la memoria tienen un aspecto que apela a una fuerte carga emocional. Se ha hablado del carácter terapéutico o sanador en los participantes que involucra competencias como la capacidad de escucha y la empatía con la otra persona, la habilidad de narrar, exteriorizar lo padecido y ocurrido, dolor, angustia, frustraciones, lleva a un proceso de catarsis que puede ser significativo en el proceso de aceptación de lo ocurrido, permitiendo fortalecerse y aceptarse frente a los demás, llevando a los participantes a un mayor compromiso de cambio en la sociedad, a partir de la transformación pacífica de conflictos y un mayor trabajo colectivo a través del arte y la cultura.

Descubrir la fortaleza de las víctimas, entender cómo pueden dejar ese pasado a un lado sin olvidarlo sabiendo que iban a mejorar y poder estar con la frente en alto y ayudando a este país para que la violencia no se vuelva a repetir. Por eso nuestra tela representa el ave fénix renaciendo entre las cenizas como un elemento simbólico que manifiesta la resiliencia de las personas afectadas por la guerra. También a través de la elaboración de la tela hay un proceso de autoevaluación de cada uno, de lo que directa o indirectamente hemos vivido en el marco del conflicto armado para sanar espiritualmente, para tener resiliencia frente a estos hechos violentos (Comunicaciones personales con estudiante universitario, 2022, taller memoria colectiva).

El conocimiento generado desde las diferentes voces participantes en la realización de los talleres y grupos focales configura herramientas cognitivas potentes para comprender lo que sucedió en el pasado reciente del país, hacer conciencia sobre la tarea y compromiso que tenemos en el presente e incentiva la imaginación y creatividad para pensar en un mejor futuro que garantice los derechos y libertades individuales.

El ejercicio cuestiona la historia oficial y se contrasta con la historia de las personas que desde su perspectiva viven y comprenden el conflicto de manera distinta. Se construyen de esta manera otras narraciones sobre lo que sucedió, narraciones individuales que se convierten en hilos de entramados colectivos más amplios y diferentes, la memoria colectiva. También se ha construido un conocimiento más profundo y aterrizado de los diferentes actores y agentes del conflicto, permitiendo de esta manera ser conscientes de la responsabilidad que cada uno ha tenido en la guerra interna. Todo esto redunda en el desarrollo de pensamiento crítico y la toma de una postura política frente a lo sucedido. Como lo manifiestan algunos de los participantes en intervenciones de cierre.

Cuando uno teje está uniendo, tejiendo una memoria colectiva, tejer es reconstruirnos como sociedad, el hecho de poder plasmar las experiencias individuales y la historia del país, es muy importante para conocer nuestra historia y no volver a repetirla. Por eso tenemos que construir estos espacios que nos ayudan a expresarnos por medio del arte y decir lo que uno siente, por lo que ha pasado, resignificar la historia, sanar heridas. Este arte se convierte en una metáfora que nos lleva a pensar que, aunque no sabíamos tejer aprendimos. No sabíamos cómo relacionarnos pacíficamente, pero aprendimos y conocimos una forma diferente de construir academia y sociedad fundamental para aportar en la construcción de paz (Comunicaciones personales con Docente universitaria, 2023, grupo focal).

La educación para la ciudadanía representa un reto en cuanto debe ofrecer alternativas a una sociedad que ha sido signada por la violencia. Por ello, las instituciones de educación y los diferentes sectores de la sociedad deben contribuir a construir medios alternativos, junto con actores políticos y económicos, para lograr el fortalecimiento de la ciudadanía y la cultura de paz, entendida como aquellos aspectos de una cultura que sirven para justificar y legitimar la paz directa y la paz estructural (Galtung, 2003).

La cultura de paz junto con infraestructura con equidad amplia los caminos para la democracia incluyente y participativa, facilitando escenarios políticos y sociales que favorecen la convivencia ciudadana, posibilita lazos de solidaridad, relaciones sociales empáticas, con el objetivo de hallar mecanismos para abordar los conflictos propios de seres vivientes (Webel & Galtung, 2007).

Si en una sociedad hay muchas manifestaciones diversas de solidaridad, afecto, intercambio, equidad, empatía, podemos referirnos a ella como una *cultura de paz*. Una de las principales funciones de la investigación por la paz, y del movimiento por la paz en general, es esa constante búsqueda de una cultura pacífica (Galtung, 2003).

En síntesis, la cultura de paz es una manera de ver, entender y vivir en el mundo, desde el ámbito personal y colectivo, trabajando en relaciones horizontales creando redes que promuevan intercambios mutuos y superando las diferencias desde el ámbito local y global. La cultura de paz destaca el papel de sectores oprimidos, como en el caso de las mujeres afectadas significativamente en sociedades violentas, quienes a través de su trabajo colectivo, innovan con procesos sociales que vinculan la razón y la vida, la cultura y la naturaleza, la palabra y el cuerpo, para alcanzar la paz (Hernández, Luna & Cadena, 2017).

Hoy en día tenemos claridad sobre la conexión directa existente entre la configuración de las identidades y las determinaciones políticas. Entendemos que lo privado hace parte también de lo político o es político. Y que las agencias políticas juegan un papel importante en lo que somos como individuos y como nos comprendemos e identificamos (Hall & Du Gay, 1996). Lo político ha determinado históricamente la configuración de un determinado tipo de individuos acorde a su condición social, económica, sexual-género, destinados a ostentar poder y los otros a padecerlo (exclusión, explotación y discriminación).

Las pedagogías de la memoria, como se ha mostrado a lo largo de este trabajo, tienen un componente político y pedagógico fundamental. Que se concreta en la formación de agencias políticas, desarrollando en ellas pensamiento crítico, conciencia de clase y capacidad de impactar y transformar la sociedad desde los distintos roles y espacios. El despertar conciencia a través del ejercicio epistémico de reconstruir la historia individual y colectiva brinda herramientas para impactar en la praxis. Poder comprender y dar sentido a parcelas de nuestras vidas que antes no podíamos explicar, se convierte en un acto de justicia epistémica (Fricker, 2017) que nos permite actuar y obrar para transformar las condiciones de opresión.

Las pedagogías de la memoria se consolidan como estrategias epistémicas para identificar, conocer, interpretar, reconocer, comprender y dar sentido a los diferentes factores, agentes, intereses e intencionalidades en la construcción de una cultura de paz. A su vez, se identifican las afectaciones que sucedieron durante los episodios de violencia padecidos por el conflicto. En este ejercicio epistémico se desarrollan capacidades y competencias cívicas y ciudadanas asociadas al perdón, la reconciliación y la reconstrucción de la vida social. En este espacio, donde el diálogo y la escucha atenta son el eje articulador, se construyen propuestas y reflexiones sobre el pasado reciente y cómo este puede dar luces para la construcción de una sociedad menos violenta, con justicia social y cultura de paz, pero, sobre todo, de no repetición y olvido.

3. CONCLUSIONES

Las pedagogías de la memoria son espacios de construcción social donde las memorias individuales y colectivas expresan sus historias, relatos y experiencias de manera reflexiva, política y ética. Las metodologías participativas diseñadas por las mismas comunidades, posicionan otra perspectiva de la historia remota y reciente a través de diferentes prácticas, saberes y narraciones que expresan apuestas políticas desde una visión crítica de la realidad.

Por medio de las pedagogías de la memoria las voces de las personas afectadas por la guerra, tienen protagonismo en el conocimiento de la verdad, para contar de primera mano las graves afectaciones sufridas bajo la indiferencia de la sociedad y el Estado. De esta manera, la historia oficial se narra y aprende no solo desde la institucionalidad, sino desde las memorias colectivas que se encargan de ampliar, corroborar y dar testimonio de las dimensiones de las violencias experimentadas en los territorios.

La práctica de las pedagogías de memoria, como tal, se desarrolló en una primera instancia como alternativa para dar respuesta a muchas problemáticas de las víctimas desplazadas por el conflicto: denunciar los crímenes de familiares, luchar contra la invisibilización, crear redes de apoyo, no dejar que sus historias de vida quedaran en olvido, reclamar justicia, servir de apoyo emocional y acompañamiento, etc. Pero con el tiempo, la práctica empieza a tener otros alcances. Comienza a involucrar a la ciudadanía no victimizada de forma directa en los ejercicios y talleres. Esto abre otras posibilidades de transformación de las mismas pedagogías de la memoria, de los participantes y la sociedad a la que llega, en su relación con la violencia, el conflicto y la construcción de paz.

En ese intercambio de narraciones, memorias individuales y colectivas, experiencias sobre las vivencias de los participantes, afectados o no por la violencia, enriquece y fortalece el nuevo entramado social, agenciado por las pedagogías de la memoria. Para contribuir a la reconstrucción de la sociedad civil, abriendo un camino para la paz construido desde la ciudadanía.

Las pedagogías de la memoria se visualizan en múltiples formas de narración conectadas con testimonios, recursos lúdicos y pedagógicos, creando una conexión directa con la tradición y el territorio. Permitiendo que los estudiantes y docentes experimenten transformaciones en la manera de percibir, interpretar y comprender el conflicto y las violencias. En ese proceso empático también hay transformación de los sujetos que comprenden, que la configuración de la identidad con la otredad es a través de lo que Gadamer denomina la fusión de horizontes (1993).

Esto ha permitido que surja un inusitado interés de diferentes sectores de la sociedad civil, política y académica por participar, interpretar y comprender estas prácticas en el intento de acercar la academia a la comunidad. Estos espacios de intercambio cultural, político y social se han consolidado como escenarios de una cultura de paz que se caracteriza por el respeto por las diferencias políticas e ideológicas, el intercambio de saberes y conocimientos, el desarrollo de un pensamiento crítico, el reconocimiento de un país pluriétnico, el fortalecimiento de procesos sociales y trabajo mancomunado entre diferentes sectores de la sociedad con el fin de construir una nuevas identidades y ciudadanías inspiradas en la cultura de paz.

Finalmente, se puede afirmar que las pedagogías de la memoria contribuyen a una cultura de paz, que se identifica con la reconstrucción de diversas historias que aportan en el conocimiento del pasado reciente, la solución pacífica de conflictos los cuales son superados a partir de la no violencia y la creatividad, la reconstrucción del tejido social, el desarrollo de competencias ciudadanas, la igualdad, la equidad, reivindicación los derechos humanos de las comunidades más afectadas por la violencia y el fortalecimiento de la democracia a través del trabajo colaborativo por el bien común.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Amaya, A. y Torres, I. (2015). Aproximaciones entre la enseñanza de la historia presente y las pedagogías de la memoria en el escenario educativo colombiano para la paz. *Ciudad Paz-Ando*, 8(1), 142-162.
- Chaux, E. (2004). Aproximación integral a la formación ciudadana. En: Chaux, Lleras A, Velásquez A, y Jaramillo P. *Competencias Ciudadanas: De los Estándares al Aula Una propuesta de integración a las áreas académicas*, Bogotá: Corcas Editores Ltda.
- Bertely, M. (2003). Educación y diversidad cultural. En *Educación, derechos sociales y equidad*. Consejo Mexicano de Investigación Educativa.
- Comisión de la Verdad. (2022). Si hay futuro, si hay verdad. Legado de la comisión de la verdad. Disponible en <https://www.comisiondelaverdad.co/hay-futuro-si-hay-verdad> (Consultado marzo 2023)
- Creswell, J. (2013). *Investigación cualitativa y diseño de investigación: elegir entre cinco enfoques*. Thousand Oaks, CA: SAGE.
- Fraser, N. (2008). *Escalas de justicia*. Barcelona: Herder.
- Fricker, M. (2007). *Injusticia epistémica*. Barcelona: Herder.
- Gadamer, G. (1993). *Verdad y Método*. Salamanca: Sigueme.
- Galtung, J. (2003). Violencia Cultural. Documentos de trabajo 14. Recuperado de: <https://www.gernikagororatz.org/wp-content/uploads/2019/03/doc-14-violencia-cultural.pdf>
- Galtung, J. y Fischer, D. (2013). *Pioneer of Peace Research*. Springer.
- García, V. et al. (2015). *Educar en la memoria: Entre la lectura, la narrativa literaria y la historia reciente*. Editorial Universidad Pedagógica Nacional.
- Jelin, E. (2002). *Memorias de la represión. Los Trabajos de la memoria*. Buenos Aires. Siglo XXI España Editores.
- Hall, S. & Du Gay, P. (Comps.) (1996). *Cuestiones de identidad cultural*. Madrid: Amorrortu. Lugones.
- Hernandez I., Luna J. y Cadena, M. (2017). Cultura de paz: una construcción desde la educación. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 19(28), 149–172. <https://doi.org/10.19053/01227238.5596>
- Herrera M. y Merchán J. (2012). Pedagogía de la memoria y enseñanza de la historia reciente. Fondo Editorial Universidad Distrital Francisco José de Caldas. En *Luchas por la memoria* (pp. 137-156). Disponible en https://www.researchgate.net/publication/255983260_PEDAGOGIA_DE_LA_MEMORIA_Y_ENSENANZA_DE_LA_HISTORIA_RECIENTE_1
- Herrera, M. y Pertuz, C. (2020). *Educación y políticas de la memoria en América latina. Por una pedagogía más allá del paradigma del sujeto víctima*. Universidad Pedagógica Nacional. <http://repositorio.pedagogica.edu.co/bitstream/handle/20.500.12209/12574/Educacion%20y%20politicas%20rescates%20WEB.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Informe de la Comisión de la Verdad (2022). Hay futuro si hay verdad. Informe Final de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. Mi cuerpo es la verdad: Experiencia de mujeres y personas LGBTIQ+ en el conflicto armado. Recuperado de: <https://www.comisiondelaverdad.co/hay-futuro-si-hay-verdad>
- Londoño J. y Carvajal, J. (2015). Pedagogías para la memoria histórica: reflexiones y consideraciones para un proceso de innovación en el aula. *Ciudad Paz-Ando*, 8(1), 124-141. DOI: <http://dx.doi.org/10.14483/udistrital.jour.cpaz.2015.1.a07>
- Mouffe, C. (1999). *El retorno de lo político*. Barcelona, Paidós.
- Muñoz L. Pérez O. y Betancur A. (2020). Despojo, conflictos socioambientales y violación de derechos humanos. Implicaciones de la gran minería en América Latina. *Revista U.D.C.A Actualidad & Divulgación Científica* 23(1) 1-10. <http://doi.org/10.31910/rudca.v23.n1.2020.988>
- Sacavino, S. (2015). Pedagogía de la memoria y educación para el “nunca más” para la construcción de la democracia. *FOLIOS - Segunda época*. (41), 69-85. <https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/RF/article/view/2946/2652>

- Rubio G. (2012). El pasado reciente en la experiencia chilena. Bases para una pedagogía de la memoria. *Estudios Pedagógicos*. 2. 375-396. Disponible <https://www.scielo.cl/pdf/estped/v38n2/art23.pdf>
- Ruiz, A. y Chaux, E. (2005). *La formación de competencias ciudadanas*. Bogotá, Ascofade.
- Vivas Piñeros, Sonia. (2007). La experiencia de la violencia en Colombia: apuntes para pensar la formación ciudadana. *Revista Universitas Humanística*, 63: 269-286. https://www.researchgate.net/publication/26467674_La_experiencia_de_la_violencia_en_colombia_apuntes_para_pensar_la_formacion_ciudadana
- Webel, C. y Galtung, J. (2007). *Handbook of Peace and Conflict Studies*. Routledge.
- Young, I. (2000). *La justicia y la política de la diferencia*. Madrid: Cátedra.

